

SOBRE ALGUNOS COMPUESTOS VASCOS DESIGNANDO EL NORTE, ETC. EN LARRAMENDI

G. Shalamberidze

1. Para todas investigaciones etimológicas en el campo vasco puede servir una fuente de importancia primordial, aunque no apreciada (hasta ahora) debidamente: el famoso diccionario de M. de Larramendi creado, como se sabe, en el siglo XVIII y hace poco reeditado felizmente por Euskaltzaindia (1).

Es verdad que, como tal fuente, este diccionario tiene serios defectos, debidos, en fin de cuentas, al deseo del autor de demostrar a toda costa las ventajas del Euskara sobre todas las demás lenguas en el dominio, incluso, de las riquezas lexicales. En vigor de este deseo el diccionario comprende gran cantidad de los vocablos formados por el propio autor sin haber tenido vida en el mismo Euskara, resultando de ello —y esto es lo peor de todo— que estamos muy lejos de poder decir sobre tal o cual palabra aducida en el diccionario, si está formada por el propio autor o existía en realidad.

Por otro lado este mismo deseo, dictador de dichas deficiencias, ha obligado a Larramendi a reflejar lo más vasto posible las reales riquezas lexicales de los dialectos vascos, y en este sentido el diccionario en cuestión no tiene rivales entre los históricos.

2. La palabra vasca *artizar* es conocida hoy en el sentido de Venus (planeta, astro) y significa lit. “de la mañana, del día, de la luz la estrella” por consistir en, como se reconoce, *argi* “luz (día, mañana?)” e *izar* “estrella” (2) (cfr. por lo demás, la forma *aurtizar*). Sin embargo, en Larramendi bajo *norte* hallamos *artizar* en el sentido de “la estrella polar, de norte”. Y es ante todo algo chocante, porque la estrella polar y el astro de Venus son cuerpos celestes absolutamente diferentes, su confusión por el pueblo vasco, a juzgar, a lo menos, por lo que conocemos ya de su astronómica (3), se excluye y no

(1) M. DE LARRAMENDI: *Diccionario trilingüe castellano, vascuence y latín*.

(2) R. LAFON: “Sur un suffixe nominal commun au basque et à quelques langues caucasiques”. BSLP, 44 (1947-1948), fasc. I, pp. 144-154.

(3) M. G. RAMOS: “De astronómica vasca”, Tarragona, 1928. G. BAHR: “El arco iris y la vía láctea en Guipúzcoa”. RIEV, XXII (1931).

parece éste el caso típico en que podríamos admitir o suponer un abuso de parte de Larramendi, sin hablar de que no puede ser una equivocación.

Si ahora nos dirigimos al mismo Larramendi, podremos hallar bajo *norte* (de nuevo) y bajo *cierzo* la palabra *artecaiza* “viento de norte” (= *iparra/ifarra* “viento de norte, norte”), que es evidentemente *arteco aize*, con *aize* “viento” (articulado) y con adjetivo en *-co* (caso atributivo) *arteco* a base de *arte* “norte” (un término reflejado en todos los diccionarios reconocidos vascos de nuestra época) (4), y que tomándolo de Larramendi o apoyándose en éste adoptaba ya un lingüista de tanta autoridad, como L. Hervás y Panduro (5). Podemos estar, pues, seguros de que en los tiempos de Larramendi ya existía no sólo el propio término *arte* “norte”, sino también sus derivados, y con ello el vocablo larramendiano *artizar* “estrella polar” (que nos interesa aquí ante todo) es posible que provenga de *arte* “norte” *arte+izar* “de norte la estrella” (posiblemente, a través de un *arte-t-izar*), un tipo compositivo más extendido en el euskara que calificamos de “pertenencia orgánica” (cfr. *mendi-buru* “del monte la cumbre”, etc. (6)). Por otra parte, es conocido que, viceversa, el propio *norte* se designa en las lenguas del mundo con las palabras significando (cuando no “noche”) precisamente “la estrella polar”, ya que era siempre y queda el centro de la orientación de los marineros. A propósito, en el mismo vasco, según Larramendi y otros autores, para la estrella polar hay una otra designación *ugarokide* lit. (como creemos) “compañero de navegación (con *kide* “compañero” y *ugaro* “navegar”; véase por abajo), lo que es elocuente ya de por sí. El propio *norte*, incluso en el vasco podía por eso recibir su nombre de la estrella polar, con lo que *arte* sería en vasco, primero, “la estrella polar” y después ya “norte”, resultando entonces nuestro *artizar* no ya “estrella de norte”, sino un compuesto de todo un otro tipo (oiseau-mouche, N I de Benveniste), es decir “*estrella (nombrada) arte*”, si no algo tautológico (diferenciando homónimos): “*arte estrella*” a diferencia de “*arte-norte*”.

En el caso de aceptar esta hipótesis podríamos admitir para ⁺*arte* “estrella polar” (como el punto de partida) la etimología de “(estrella) central, media, divisoria”, cfr. *arte* “medio, intermedio, intervalo”, gramat. “entre”, lo que daría, automáticamente alguna luz también sobre *arte* “norte” que queda, a lo que sabemos, obscuro.

3. Una otra palabra para el *norte* es en el vasco *goi*, lit. “parte alta, superior”, a la que debía oponerse *be* como ⁺“sur”, lit. “parte baja, interior”,

(4) R. M. DE AZKUE: *Diccionario Vasco-Español-Francés*, t. I-II. Bilbao, 1973; X. KINTANA et al.: *Hiztegia-80*. Bilbao 1980.

(5) Véase J. DE OLARRA: Hallazgo del tratado de Hervás-y-Panduro. BRSVAP, n.º 3, p. 350 s.

(6) G. ŠALAMBERIDZE: “O nekotoryx tipax sloznyx v Baskskom yazyke”, Soobsčeniya AN GSSR, N.º 1, 1981. S.S. 201-203.

cfr. *goi-alde* “norte”, lit. “lado de goi, de norte”, *goi-ko* (/ *goi-aldeko*) “septentrional”, *Goi-Amerika*, *Goiko Amerika* “América del Norte”, *goi-buru* (/ *ipar-buru*) “polo norte”, lit. “extremo, cumbre del norte” (7), etc.

Esta significación está recibida por *goi* “parte alta” seguramente a través de él de “extremo fin, final”, cfr. *uda-goien* “otoño”, lit. “verano último, final” (8) (aunque en varias lenguas europeas se dice análogamente “ascender al norte”, “altas latitudes del norte”, etc.). De *goi* tanto “norte”, como “extremo” podía formarse el verbo correspondiente “ascender” (al norte, etc.) y lo tenemos probablemente en *ugarokide* “estrella polar”, lit. “compañero de ugaro”, es decir probablemente “compañero de navegar (=navegación”, y este verbo *ugaro* sería una variante de *igaro*, *irago* “pasar, a travesar” (causativo indudable de *igo* “ascender”, lit. +“hacer (la nave) ascender”, de donde “navegar” (en *ugaro*)⁺

No hay que explicar que el “atravesar el océano” y “ascender” (con la nave) “serán sinónimos para solamente una persona o un pueblo quien se imagina el otro lado del océano como “la parte alta, superior”, y se sabe que los vascos en busca de la ballena ascendían siempre al norte hacia incluso Islandia (9).

4. Parecería que con estos viajes a Islandia, con este +*arte* “estrella polar”, lit. “central”, con el término como *goi-buru*, *iparburu* “polo norte” (lit. “cumbre, extremo del norte”), no puede haber dudas sobre las ideas geográficas de los antiguos marineros vascos.

Pero fijémonos en que este último término puede ser muy tardío, que el propio hecho de los viajes cualesquiera no se iguala a las ideas geográficas de los viajeros en cuestión.

De nuevo en Larramendi bajo *norte* y *cierzo* hallamos *ifarcoya* “viento noroccidental” e *ifarbea* “viento nororiental” con *ifar* siempre significando “norte, viento norte”, con *goi*, lit. “parte alta” no ya en el sentido de “norte”, sino de “occidente”, *be* “parte baja”, no en el sentido de “sur”, sino de “orientate”. Los hombres que formaron estos términos “ascendían” ya, evidentemente, no (solo?) en dirección del polo, sino en la del occidente: es al occidente adonde atravesaban el océano con sus naves.

(7) MÚGICA, op. cit., norte.

(8) A. CAMPIÓN: *Euskariana* (décima serie). Pamplona, 1931, p. 345.

(9) N.G.H. DEEN: *Glossaria duo vasco-islandica*. Amsterdam, 1937, cfr. L. MICHELENA: *Historia de la Literatura vasca*. Madrid, 1960, p. 82.

⁺ La dificultad sería la causadora (productora de *irago* a base de *igo*) si hubiese petrificado tan antiguamente, como se cree. Pero hay razón de pensar que su fosilización no es algo tan tremendamente antiguo, ya que lo tenemos (y en otro significado) en palabras como “matar”, “desvestirse”, etc.

Y lo que es aún más importante, es en el occidente —hacia, digamos, Canadá— donde estos hombres veían el extremo y el fin, finalidad de sus viajes.

En relación con estas últimas observaciones se podría alegar muchas investigaciones más modernas empezando por la obra fundamental de J. Caro Baroja “Los vascos y el mar” y terminando con las excavaciones en Red Bay, ensanchando más y más nuestros conocimientos sobre los balleneros vascos de orientación occidental.

En todo caso, si el *goi* “norte” refleja la dirección más septentrional de la navegación vasca (parece que en total más tardía), el *goi* “occidente” de Larramendi apuntaría a los viajes (más tempranos?) de orientación a Canadá.

Terminemos con que *artizar* como “Venus” tiene sus paralelos en *argizar* (de Vera del Bidasoa) (10), *argizagi*, etc. (homónimo con la luna), mientras *artizar* “polo norte” no tiene estas correlaciones.

(10) J. CARO BAROJA: *De la vida rural vasca*. 2 ed. San Sebastián, 1974, p. 325, cfr. L. MICHELENA: *Textos arcaicos vascos*. Madrid, 1964, p. 3.I.7, 3.I.IO.